



Comentario bibliográfico

Cheterian, Vicken: *Open Wounds. Armenians, Turks and a Century of Genocide*, Oxford y Nueva York, Oxford University Press, 2015.

Juan Pablo Artinian

State University of New York at Stony Brook / Universidad Torcuato Di Tella / CONICET / Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigación de América Latina - Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires
artinianjuanpablo@gmail.com

Fecha de recepción: 26/02/2018
Fecha de aprobación: 03/03/2018

La producción de la historiografía sobre la problemática del Genocidio se acrecentó en las últimas décadas. Así, tanto a nivel global como en nuestro país, nuevos estudios abordan diferentes casos de violencia sistemática y planificada¹. Ahora bien, dentro de esta creciente producción un caso histórico —el genocidio contra los armenios perpetrado por Turquía entre 1915-1923— ha concentrado una importante variedad de nuevos

1 Algunos ejemplos pueden encontrarse en Jones, Adam: *Genocide. A Comprehensive Introduction*, Nueva York, Routledge, 2010; Kershaw, Ian: *La Dictadura Nazi. Principales Controversias en Torno a la era de Hitler*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013; Power, Samantha: *Problema Infernal. Estados Unidos en la era del Genocidio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005; Feierstein, Daniel: *Seis Estudios Sobre Genocidio: Análisis de las relaciones sociales. Otriedad, Exclusión y Exterminio*, Buenos Aires, Eudeba, 2000; Burucúa, José Emilio y Kwiatkowski, Nicolás: “Cómo sucedieron estas cosas”. *Representar Masacres y Genocidios*, Buenos Aires, Katz, 2014.

trabajos². De esta manera, la producción académica incluye hoy en día autores de diferentes países incluidos también intelectuales de Turquía³. Gran parte de estas investigaciones se han concentrado en reconstruir la historia y explicar la destrucción sistemática y planificada de los armenios a partir de la Primera Guerra Mundial por parte del Imperio Otomano. El trabajo de Vicken Cheterrian, antes que volver a reconstruir históricamente el aniquilamiento de 1915 —que según el propio autor ya fue realizado de forma magistral por otros investigadores— propone “escribir sobre la historia política del genocidio desde entonces y las consecuencias del negacionismo” (p. IX). De esta manera, el libro se abocará a cuestiones que abarcan desde la problemática de la memoria en la actual Turquía, hasta los fenómenos de continuidades en el tiempo presente producto de la impunidad de este genocidio.

El primer capítulo del libro titulado, “Todos somos Hrant Dink: Todos somos armenios: el sacrificio”, explora el asesinato —en el año 2007— del ciudadano turco de origen armenio Hrant Dink en Estambul. El título del capítulo alude así al slogan que la multitudinaria manifestación de la sociedad civil turca gritaba previo al funeral de Dink. El problema del “presentismo” del genocidio armenio, y la tensión entre olvido y memoria al interior de la ciudad turca es rescatado

-
- 2 Dadrian, Vahakn: *Historia del genocidio armenio. Conflictos étnicos de los Balcanes a Anatolia y al Cáucaso*, Buenos Aires, Editorial Imago Mundi, 2008. Los artículos de Dadrian analizan los aspectos jurídicos e históricos del genocidio, así como también elementos comparativos con el Holocausto judío. De esta manera, algunos de sus artículos abordan desde documentos alemanes hasta fuentes otomanas. Sobre cuestiones jurídicas, Dadrian, Vahakn: “Genocide as a Problem of National and International Law: The World War I Armenian Case and Its Contemporary Legal Ramifications”, en *Yale Journal of International Law*, Vol. 14, No. 2, 1989, pp. 221-334. Para un estudio sobre los documentos otomanos, Dadrian, Vahakn: “A Textual Analysis of the Key Indictment of the Turkish Military Tribunal Investigating the Armenian Genocide”, en *Armenian Review*, Vol. 44, No. 1, 1991, pp. 1-36. Sobre el aspecto comparativo Dadrian, Vahakn: *Los factores comunes en dos genocidios descomunales. Una reseña de los casos armenio y judío*, Buenos Aires, Fundación Boghós Arzoumanian, 2004; Bloxham, Daniel: *The Great Game of Genocide, Imperialism, Nationalism and the Destruction of Ottoman Armenians*, Nueva York, Oxford University Press, 2005; Mann, Michael: *The Dark Side of Democracy. Explaining Ethnic Cleansing*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005; Suny, Ronald: *They Can Live in the Desert but Nowhere Else. A History of the Armenian Genocide*, Princeton, Princeton University Press, 2015. Véase también Balakian, Peter: *The Burning Tigris. The Armenian Genocide and America’s Response*, Nueva York, Perennial, 2003 y Kévorkian, Raymond: *The Armenian Genocide. A Complete History*, Londres y Nueva York, Tauris, 2011.
- 3 Akçam, Taner: *Un acto vergonzoso. El genocidio armenio y la cuestión de la responsabilidad turca*, Buenos Aires, Editorial Colihue, 2010, y del mismo autor: *El crimen de lesa humanidad de los jóvenes turcos. El genocidio armenio y la limpieza étnica en el Imperio Otomano*, Buenos Aires, Prometeo y Eduntref, 2016. También deben destacarse los trabajos de Üngör, Ugur Ümit: *Confiscation and Destruction. The Young Turk Seizure of Armenian Property*, Londres, Continuum International Publishing Group, 2011 y Müge Göçek, Fatma: “Reading Genocide. Turkish Historiography on 1915”, en Suny, Ronald, Müge Göçek, Fatma y Nainmark, Norman (eds.): *A Question of Genocide. Armenian and Turks at the End of the Ottoman Empire*, Nueva York, Oxford University Press, 2011, pp. 42-52.

a través de la figura y acción del periodista y editor Dink. Este intelectual fundó el periódico bilingüe —en turco y armenio— denominado *Agos*, que buscaba romper con los estereotipos anti-armenios y tender puentes entre los dos pueblos. Al mismo tiempo su periódico se volvió una suerte de red social para que armenios que ocultaban su identidad en distintos lugares de Turquía pudiesen redescubrir sus raíces. La labor periodística de Dink rompió un tabú fundamental al descubrir que una de las hijas adoptivas de Kemal Atatürk (considerado en su país como el fundador de la Turquía moderna) era de origen armenio. Esa mujer fue la primera que piloteó aviones militares y se la considera un símbolo nacional turco. El capítulo dos, titulado “Crimen sin castigo”, explora las características de la Cuestión Armenia en el Imperio Otomano y la implementación y ejecución del genocidio contra los armenios entre 1915 y 1923. Luego, el tercer capítulo aborda la cuestión del olvido y silencio sobre el aniquilamiento de los armenios, así como la problemática del negacionismo. Este último es ejemplificado en las diversas iniciativas del Estado turco tanto en el boicot de producciones fílmicas sobre el genocidio —como fue el caso de la producción del filme en los años treinta a partir de la novela de Franz Werfel, *Los cuarenta días de Musa Dagh*— hasta el financiamiento, ya desde los años ochenta, de libros y cátedras dedicadas a distorsionar y falsear la historia. Aquello que se denomina una suerte de “industria de la negación” (p.82). El cuarto capítulo, “Escritura como resistencia” reconstruye el papel de esta acción cultural desde las primeras memorias personales hasta la sofisticada producción de historiadores como Vahakn Dadrian y Ronald Suny, entre otros. El quinto capítulo explora el papel de la lucha armada por parte de los armenios desde las acciones de asesinatos punitivos contra los perpetradores del genocidio —el caso paradigmático es el de Soghomon Tehlirian, que ajustició al ministro del interior Talat, principal responsable del genocidio, en 1921 en Berlín— hasta las acciones de diversos grupos armados armenios que durante los años setenta y ochenta atacaron a diplomáticos turcos que negaban el genocidio.

A partir del sexto capítulo, “Un acto revolucionario”, comienza a desplegarse la novedad del trabajo de Cheterian que rastreará la dinámica sobre la cuestión del genocidio armenio y su abordaje por figuras intelectuales de la sociedad civil turca. Cheterian reconstruye —a través de entrevistas personales y trabajo de archivo— el itinerario de dos figuras intelectuales que han cuestionado el tabú sobre el genocidio armenio en su propio país. Ellos son: Ragip Zarakoglu y

Taner Akçam. Ambos provienen de sectores progresistas de Turquía. Zarakoglu —vinculado al movimiento de los derechos humanos en su país— se dedicó a publicar y traducir obras —a inicios de los años noventa— que abordaban el aniquilamiento de los armenios de 1915 desafiando la versión de la historia por parte del Estado que negaba cualquier tipo de acción planificada de exterminio. Zarakoglu sufrió por esto la persecución y la cárcel. Por otra parte, la segunda figura —Akçam— cuenta con un itinerario de radicalización política como estudiante en su país durante los años setenta, el encarcelamiento y —luego de una espectacular fuga— el asilo en Alemania. Akçam se transformó en el nuevo país en un académico que se dedicó a investigar el genocidio contra los armenios a partir de los documentos otomanos, transformándose en el primer investigador turco en abordar esta cuestión refutando las mentiras y falsedades de la narrativa estatal. El siguiente capítulo aborda el renacimiento de la cuestión del genocidio estudiando el caso del denominado TARC (siglas en inglés que remiten al “Comité de Reconciliación entre Turcos y Armenios”) que a inicios de este siglo puso en contacto a miembros de *think tanks* y ex diplomáticos armenios y turcos. Al mismo tiempo, el capítulo aborda una iniciativa conjunta entre académicos de origen armenio de los Estados Unidos y estudiosos turcos que a partir del año 2000 establecen la serie de encuentros denominada WATS (siglas en inglés que remiten a Taller sobre Conocimiento Académico Armenio-Turco).

El capítulo octavo, “Cien años de susurros”, aborda un tema prácticamente ignorado por la producción historiográfica: la identidad de los armenios “escondidos” en Turquía. Este tema del presente es explorado con un enfoque donde las entrevistas tienen un papel fundamental. Así, el autor rescata la historia de una mujer que cuenta a su nieta su verdadera identidad como huérfana armenia. Su nieta escribirá la historia de su abuela y la publicará en su propio país generando un fuerte impacto en la sociedad. El tema de los armenios ocultos es ampliamente desarrollado en el capítulo, donde se narra la experiencia de una conferencia del año 2013 en la fundación Hrant Dink sobre armenios “islamizados”. Las voces comienzan a emerger y muchos armenios vuelven a su identidad y deciden bautizarse para retornar al cristianismo. En el siguiente capítulo, titulado “Memorias de la tierra”, Cheterian reconstruye un viaje que realiza por Turquía en años recientes, adentrándose en diferentes pueblos y zonas buscando en el presente las huellas y espectros de la presencia armenia en esas tierras. Allí, el autor se dirige a la ciudad de Aintab, que antes de 1915

contaba con una amplia presencia de armenios. Luego del genocidio la minoría cristiana iba a desaparecer de Aintab. Cheterian visita los rastros de esa presencia fantasmal en la arquitectura de antiguas iglesias transformadas en edificios gubernamentales. El autor encuentra a pocos habitantes turcos que se interesan por el rostro verdadero del pasado de Aintab. Uno de ellos le confiesa al autor: “La gente más rica de este poblado no está interesada en la historia de nuestra ciudad, porque si lo hacen podrían descubrir la cara real de sus abuelos” (p. 231). El capítulo continúa con el viaje del autor hacia la ciudad de Diyarbekir, donde alguna vez hubo una importante presencia cristiana, y que luego de 1915 fue prácticamente extinguida. Allí Cheterian explica la iniciativa local del intendente de origen kurdo de reconstruir y preservar la iglesia local. El viaje continúa hacia el este del país: más específicamente al Lago Van —donde a sus alrededores se habían asentado los milenarios reinos armenios— allí visitará los restos de la iglesia de Aghtamar y luego las ruinas de la antigua ciudad de Ani. Esta ciudad era la capital de uno de los reinos armenios medievales y el autor se referirá a ella como la capital de la melancolía. Ahora bien, el capítulo “El dueño del palacio presidencial de Turquía” es uno de los más interesantes y novedosos, ya que explora un tema poco estudiado por la historiografía, esto es la continuidad de las políticas de violencia contra las minorías en Turquía y la constante expoliación de recursos y destrucción de su patrimonio en ese país. La historia de cómo el actual palacio presidencial de Turquía era originalmente la mansión de un próspero armenio cuya propiedad fue confiscada por las autoridades durante el genocidio abre la problemática sobre la apropiación de bienes de esta minoría cristiana a partir de 1915. Cheterian realiza una detallada descripción del robo de propiedades sufrida no sólo por los sectores ricos armenios sino también de campesinos y artesanos por parte de las autoridades otomanas. Además, muestra la continuidad de las expoliaciones contra las minorías no musulmanas durante el período de Mustafa Kemal y las fuertes políticas impositivas contra armenios durante la Segunda Guerra Mundial. Conjuntamente el capítulo explica los pogromos del año 1955 en Estambul contra las minorías griegas, armenias y judías. La destrucción de negocios y edificios de esos grupos estuvieron presentes durante esas jornadas. Por otra parte, no sólo fueron robados bienes muebles sino también los capitales de los armenios deportados. Ahora bien, Cheterian muestra también la política sistemática de las autoridades que desde 1915 se dedicaron a destruir monasterios e iglesias. La política de destrucción de vestigios materiales de esta cultura milenaria

continuó durante las décadas del veinte y en décadas subsiguientes. Las cifras que muestra Cheterian son contundentes sobre esta destrucción: “Según un cálculo del patriarcado armenio de Constantinopla, en 1914 había 210 monasterios, 700 iglesias monásticas y 1639 iglesias parroquiales activas en el territorio turco. Hoy en día, solo hay siete iglesias armenias en funcionamiento en Turquía, al este de Estambul” (p. 258). El capítulo: “Kurdeos: de perpetradores a víctimas” explica cómo este grupo étnico que residía en el Imperio Otomano —muchas veces en los mismos territorios que los armenios al este de Anotolia— tuvo un papel fundamental tanto en las masacres contra los cristianos entre 1894 y 1896 —bajo el reinado del Sultán Abdul Hamid II— como en el genocidio que se inició en 1915 con el gobierno de los Jóvenes Turcos. Cheterian señala cómo a partir del gobierno de Kemal Atatürk —en los años veinte— los kurdeos se van a convertir en un grupo perseguido y atacado por el Estado. El autor muestra cómo luego de una serie de revueltas —la más importante en Dersim en los años treinta y donde la propia hija adoptiva de Atatürk bombardeó a los rebeldes— los kurdeos tuvieron —a partir de los años sesenta— un nuevo nacionalismo más moderno y alejado del liderazgo tribal anterior. Cheterian explica el desarrollo del PPK, los eventos en Siria y el reconocimiento de sectores kurdeos sobre su responsabilidad en el genocidio contra los armenios. El último capítulo repasa los acontecimientos de la historia reciente de la República de Armenia —que nace en 1991— y el conflicto con Azerbaiyán por el enclave —con mayoría de población armenia— de Nagorno-Karabaj. Además, se explora el fallido intento de acercamiento entre Armenia y Turquía a partir de los denominados “protocolos” firmados por ambos países en octubre de 2009 buscando normalizar sus relaciones y la posible apertura de la frontera entre las dos naciones, cerrada por Turquía a inicios de los años noventa.

Las conclusiones del libro —bajo el título de “consecuencias”— rescatan la idea de la escritura de la historia como forma de resistencia. Además, se señala la noción de que la problemática del genocidio armenio tiene que ser recordada y conocida no sólo por los descendientes de las víctimas sino también en mayores ámbitos. Ello se debe a las lecciones históricas universales que implican su impunidad y falta de reconocimiento para toda la humanidad. Por último, Cheterian vuelve a retomar la tesis explicativa sobre la continuidad de sectores que se beneficiaron y todavía hoy obtienen ganancias de la política genocida y el negacionismo, aquello que el autor denomina como “Estado profundo” (pp. 305-308). Este último fenómeno se refiere a estructuras clandestinas

del Estado que se instalaron ya desde la Primera Guerra Mundial. Cheterian señala que este “Estado profundo” tiene una continuidad durante el kemalismo y los posteriores gobiernos. Finalmente, ante las posibilidades de reconocimiento por parte de Turquía del crimen e injusticia del genocidio el libro se cierra con una nota pesimista para el presente y futuro inmediato, pero al mismo tiempo con el anhelo de esperanzas en un lejano horizonte.

La contribución de Cheterian a los estudios sobre el genocidio armenio es una discusión sobre el “presentismo” de esta problemática en la sociedad civil turca y la continuidad de las consecuencias de ese crimen. El acercamiento a través de entrevistas y de un recorrido personal y detallado a los lugares de memoria de la cultura armenia permite al lector salir de una cosificación de las víctimas en el pasado para adentrarse en una dinámica donde el papel de la memoria y la escritura actúan como formas de resistencia. Ahora bien, creemos que es importante profundizar el estudio sobre cómo se estructuraron las formas de continuidad del genocidio. Algunos interrogantes que podemos preguntarnos son los siguientes, además del denominado “Estado profundo”: ¿Qué sectores de la sociedad civil se beneficiaron del genocidio? ¿Cómo es la relación entre las nuevas burguesías turcas y con las élites políticas locales? ¿Cómo se desarrolló en el tiempo ese aparato de estado “clandestino”? ¿Existieron discontinuidades? Estos interrogantes invitan a académicos a investigar cuestiones poco abordadas históricamente de las consecuencias —en el tiempo presente— de un genocidio que ya cuenta con más de cien años de impunidad.